Comenzando de Nuevo Hageo

Brian Bill
Usado con permiso

Encontré unas excusas divertidas que los padres han mandado a la escuela con sus hijos.

- Favor de disculpar a Juan por estar ausente enero 28, 29, 30 y 33.
- Juan ha sido ausente de la escuela porque le sacaron dos dientes de su cara.
- Favor de disculpar a Blanca de la clase de gimnasia por unos días. Se cayó de un árbol y no encuentra su cadera.
- Favor de disculpar a Juanito por llegar tarde. Fue culpa de su papá.

Aunque estas excusas nos hacen reír, el hacer excusas no le divierte a Dios, especialmente cuando tratamos de disculparnos de algo que él espera que hagamos.

Favor de abrir sus Biblias al libro de Hageo. Solo hay otro libro del Antiguo Testamento más corto que Hageo y es un poco difícil de localizar. Está entre Sofonías y Zacarías, ¡que creo que no ayuda mucho! La manera más fácil de encontrarlo es ir a Mateo y hojear para atrás tres libros.

La historia

Antes de comenzar, tenemos que entender algo de la escena histórica. Voy a tratar de desarrollar la historia de Dios que se revela en el Antiguo Testamento. Estoy emocionado, porque si tú y yo entendemos esta vista breve, desarrollaremos una percepción más profunda del Antiguo Testamento. Y una vez que aprendamos los puntos mayores de la redención de Dios en la historia, tendremos una percepción más grande de cómo se acoplan los libros y podremos aplicar más fácilmente sus lecciones.

Comencemos con el hombre llamado **Abraham**. Él llegó de un país pagano y Dios le prometió una tierra y un pueblo. A él y a su esposa se les nació un hijo llamado **Isaac**. Él llegó a ser padre de **Jacob**. Jacob tuvo 12 hijos, quienes llegaron a ser las **12 tribus de Israel**. Terminaron en esclavitud en Egipto por 400 años. **Moisés** los guió al salir de Egipto y después Dios dio instrucciones a su pueblo de cómo adorarle en un centro portátil de adoración, llamado el **Tabernáculo**.

Después de entrar a la tierra prometida, se les dieron tres reyes. Cada uno reinó 40 años. Sus nombres eran **Saúl, David** and **Salomón**. David quería construir una estructura de adoración permanente, pero ese honor le fue dado a Salomón, quien construyó un **templo** magnífico. Fue el centro de la nación y el punto céntrico para su adoración.

Pero de allí en adelante, todo vino para abajo. Después de la muerte del rey Salomón, Israel se dividió en dos reinos. El Reino Norte tenía diez tribus y se llamaba **Israel**. Esto es un poco confuso porque a veces “Israel” también se usa para referir a toda la gente de Dios. El Reino del Sur tenía dos tribus y se llamaba **Judá**. De aquí viene la palabra “judío”.

Por razón de la desobediencia, los **asirios** conquistaron a Israel y las tribus del norte se esparcieron y se les llegó a llamar “las diez tribus perdidas de Israel”. Y aunque las tribus del sur observaron todo esto, ellos también continuaron a rebelarse contra Dios. Muchos años después los **babilonios** destruyeron a Jerusalén, destruyeron el templo, y se llevaron a los judíos a lo que hoy día es Iraq.

Muchos de los profetas de Dios profetizaron que esta cautividad no destruiría la nación; que eventualmente terminaría y 70 años después el pueblo de Dios podría regresar a su hogar. Años después permitió que los persas conquistaran a los babilonios y movió al rey **Ciro** a hacer un decreto para dejar que regresaran los judíos. En tres etapas, se les permitieron regresar a Jerusalén.

En ese primer grupo, 50,000 israelitas regresaron a Judá con Zorobabel y reedificaron el altar, y comenzaron a ofrecer sacrificios. Dos años después habían terminado la fundación del templo. Desafortunadamente, se desanimaron y abandonaron el trabajo. Dios entonces les mandó profetas como Hageo y Sofonías para animarles a terminar el proyecto. **Esdras** también llegó de parte de Dios para restaurar su fervor espiritual, y **Nehemías** les organizó para reedificar los muros.

Déjenme introducir una palabra que es importante en la segunda mitad del Antiguo Testamento. Es la palabra **exilio**, que refiere al tiempo que Judá estaba en Babilonia como castigo por su infidelidad. Algunos de los profetas del Antiguo Testamento ministraron antes del exilio, algunos durante y otros después.

Pasan dieciséis años y llega Hageo a la escena para compartir cuatro sermones breves en cinco meses. El mensaje es claro: *Es tiempo de terminar lo que se comenzó y poner en primer lugar las primeras cosas*. Su estilo es sencillo y directo y no desperdicia palabras.

Veamos el **versículo 1**: *“En el año segundo del rey Darío, en el mes sexto, en el primer día del mes, vino palabra de Jehová por medio del profeta Hagao a Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y a Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote”*. El título *“Jehová”* se refiere a Dios como el que cumple el pacto. El *“primer día”* sería un día cuando todos se congregaban a adorar, entonces habría mucha gente presente. Ten en mente que mientras Hageo hablaba, todos estaban parados cerca de la fundación que ahora estaba cubierto de mala hierba. Zorobabel era el líder cívico y Josué era el líder espiritual. Este mensaje llega primero a los líderes.

En el segundo versículo del libro, Hageo comienza con lo que *“Jehová de los ejércitos”* tiene que decir acerca de sus excusas: *“Así ha hablado Jehová de los ejércitos, diciendo...”* Éstas no son sugerencias de Hageo, sino palabras de Dios. Este nombre para Dios es *“Jehová Sabaoth”* que habla de que él es comandante de las huestes del cielo. Se usa más que 270 veces en la Biblia ¡y 14 veces en este libro breve! *Jehová*, o *Yahweh*, ocurre 34 veces en 38 versículos y significa que él es el que existe por sí solo, el que es personal, presente, poderoso, y el que siempre cumple con sus promesas.

No lo dice, pero tengo el presentimiento de que la gente probablemente se está diciendo algo así: *“Oh, oh, estamos estropeados, porque el Señor Todopoderoso ya ha llegado”*. Pero antes de que comencemos a criticar a esta gente, debemos pensar un poco. Estaban lo suficiente valientes para salir de Babilonia cuando muchos judíos decidieron quedarse atrás. Cuando llegaron a Israel, comenzaron a trabajar y construyeron la fundación del templo. Y, por supuesto, había bastante oposición de la gente que vivía en la tierra, especialmente de los samaritanos (véase [Esdras 3:8-13; 4:1-5, 24](#)). Otra cosa estaba pasando también. El rey **Ciro**, que le había mostrado favor, había muerto y su sucesor les estaba presionando a parar el trabajo.

Si has sido seguidor de Cristo por un tiempo, no es de sorprenderte cuando te lleguen problemas. Hay dificultades y te puedes desanimar. Eso me pasó solo en esta semana. Amigos, escuchen. Si esperan que todo deba ser fácil antes de mover adelante, estará esperando mucho tiempo.

Quisiera que veamos que primero Dios les habla a sus corazones antes de estimularles a regresar al trabajo. El corazón siempre es la cuestión, ¿verdad? [Proverbios 4:23](#) dice, *“Sobre toda cosa guardada,*

guarda tu corazón; porque de él mana la vida". Hay dos lecciones que podemos aprender de estos dos versículos.

1. Procede, no pospongas. Aunque la gente enfrentaba problemas en aumento, Dios resume su excusa pobre en el versículo 2: **"Este pueblo dice, 'No ha llegado aún tiempo, el tiempo de que la casa de Jehová sea reedificada'"**. Al referir a ellos como **"éste pueblo"** y no como **"mi pueblo,"** Dios estaba indicando que no se estaban portándose como *su* pueblo ¡porque nada había pasado por 16 años!

¿Pueden notar que ninguno está diciendo que no era importante construir la casa de Dios? Solo pensaban que no era el tiempo para hacerlo. Y así ocurre con cada uno de nosotros. Cuando posponemos algo, pensamos que lo haremos después...y pasa un mes...y después un año...y después una década...¡y de repente nuestras hijas tienen 12, 17, 20 y 23 años!

Si les hubieras preguntando que por qué no estaban trabajando en el templo, tal vez hubieran dicho algo así: *"No me malentiendas. Estoy de acuerdo que debemos reedificar, pero de alguna manera ahorita no es el tiempo adecuado. La economía está muy mal y hay mucha incertidumbre política en estos días. Tengo otras cosas que cuidar primero, como mis cultivos y mi casa. Pero lo haré prioridad para Dios...lo prometo"*. Sus excusas suenan muy familiares, ¿no es así? Hasta suenan razonables y realistas. Excusas *siempre* suenan así.

- Tengo demasiado que hacer para poder ir a la iglesia cada domingo. Y además, ¡es el único día en que puedo dormir tarde!
- La gente en la iglesia son hipócritas y algunos me caen mal.
- No puedo comprometerme a ningún ministerio ahorita porque tengo que ver los deportes. Tal vez después.
- Pensaré en guiar un grupo pequeño cuando ya no tenga tanto que hacer.
- Ofrendaré más cuando tenga más que dar.
- Me someteré totalmente al Señor después de terminar la preparatoria, o cuando he podido descansar más, o cuando me jubilo.

Una vez John Henry Newman dijo: *"Nadie peca sin hacer alguna excusa por sí mismo por pecar"*. Benjamin Franklin escribió, *"Nunca conocí hombre que era bueno en hacer excusas que era bueno en cualquier otra cosa"*. James Montgomery Boice lo puso así, *"Si no hay delito, no hay necesidad de hacer excusas"*.

2. Haz de Dios tu prioridad, no tu propio placer. Dios, el Dios de las huestes de ángeles hace una pregunta penetrante, que llega al corazón del asunto. No es que *no podían*; es que *no querían*. Algunos de nosotros seríamos más honestos si diríamos, *"No quiero,"* en vez de, *"No puedo"*.

Veamos los versículos 3-4: **"Entonces vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo, diciendo: "¿Es para vosotros tiempo, para vosotros, de habitar en vuestras casas artesonadas, y esta casa está desierta?"** ¿Ves el contraste entre el templo desolado y las casas artesonadas? Esto se pone claro cuando dice, **"para vosotros"**. Solo pensaban en ellos mismos, no en Dios. También, noten que no estaban pasando tiempo construyendo sus casas; ya estaban viviendo lujosamente en ellas.

Cuando vemos la palabra **"artesonadas"**, no pensamos en una choza que construyamos rápidamente. Artesonado en esos días era como el entablamento de hoy, hecho con cedro o roble. Típicamente solo se usaba en los palacios de los reyes como vemos en [1 Reyes 7:7](#) donde leemos acerca del rey Salomón: **"Hizo asimismo el pórtico del trono en que había de juzgar, el pórtico de juicio, y lo cubrió de cedro del suelo al techo"**.

Es muy posible que el cubierto de cedro que había sido reservado para la construcción del templo ahora se estuviera usando para sus hogares. Sabemos de [Esdras 3:7](#) que el rey Ciro había provisto el dinero para comprar madera noble dura para reedificar el templo; es muy posible que la usaron para sus propias casas. Sabemos que la mayoría de los hogares eran muy sencillos, contruidos de piedra, pero estos hogares fueron lujosos, mientras la casa del Señor estaba en desorden. En contraste a lo que se estaban construyendo para ellos mismos, la palabra “*desierta*” significa que la casa de Dios estaba “desolada y en estado de descomposición”.

¿Cómo pueden decir que no es el tiempo adecuado después de que Dios había movido a un rey pagano a devolverlos a su tierra de nuevo para hacer la obra? Hasta el rey les había dado materiales y dinero para hacer la obra. Dicho simplemente, no les importaba su Dios. Estaban mucho más interesados en su propio placer. Esto es exactamente lo opuesto a lo que el rey David había dicho años atrás cuando se dio cuenta que él estaba viviendo en una casa hermosa, cuando no había casa para Dios. [2 Samuel 7:2](#): “*Dijo el rey al profeta Natán: Mira ahora, yo habito en casa de cedro, y el arca de Dios está entre cortinas*”. Después escribió lo mismo en el [Salmo 132:3-5](#): “*No entraré en la morada de mi casa, ni subiré sobre el lecho de mi estrado; no daré sueño a mis ojos, ni a mis párpados adormecimiento, hasta que halle lugar para Jehová, morada para el Fuerte de Jacob*”.

Dejaron la obra principal que se les había encargado – es por eso que Dios les había vuelto a su tierra. Asimismo, nuestra obra principal hoy es dar gloria a Dios por medio de vivir el Gran Mandamiento y la Gran Comisión, conectando la gente a Jesús, y equipándolos a ser seguidores crecientes y fieles. ¡Por eso estamos aquí!

Como los israelitas, nuestro descuido es por el egoísmo. Si no pensamos en cómo estamos viviendo, automáticamente viviremos con nuestras propias agendas. El pastor P.G. Matthew tiene una buena perspectiva: “*Cuando nos enfrentamos con un nuevo año, tenemos que preguntarnos, ‘¿Por qué nos ha permitido Dios ver este nuevo año? ¿Es para que entremos a una indulgencia propia más grande para servirnos a nosotros mismos durante este año?’*”

Aquí hay dos lecciones que Dios quiere que aprendamos hoy:

- **Procedamos, no pospongamos**
- **Demos prioridad a Dios y ya no vivamos solo para nuestro propio placer**

Resumidas cuentas es que los israelitas estaban viviendo sin que Dios fuera el centro de sus vidas. Nosotros descubriremos en la siguiente semana, cómo esto les estaba afectando. Asimismo, es muy fácil para nosotros vivir nuestras vidas sin poner a Dios en el centro. Ellos pensaban que Dios era bueno; solo que no lo vieron como una necesidad en sus vidas. Se habían establecido en la tierra y se habían establecido espiritualmente también. Y en eso llega Hageo y da la alarma de “Código rojo”.

¿Te estás estableciendo hoy? ¿Estás viviendo sin el Señor en el centro de tu vida? Escucha lo que dice el pastor Steven Cole, para ver si esto te describe.

Tenemos que vernos en este cuadro. Si conoces a Cristo, hubo un tiempo que hiciste un compromiso personal con él...Al principio, tenías mucho celo por las cosas espirituales. Leías tu Biblia cada día...Te involucraste en servir...Pero tal vez tus esfuerzos enfrentaron dificultades. Tuviste una incompatibilidad de caracteres con otro cristiano, o llegaste a la desilusión...o te encontraste con pruebas personales que Dios no eliminó, aún después de mucha oración de tu parte.

Mientras tanto, siguió la vida. Comenzaste tu carrera y tu familia. Tenías que pagar recibos y había otras demandas para tu tiempo. La iglesia y la obra del Señor se fueron al fondo de tus prioridades. Todavía sigues asistiendo a la iglesia cuando puedes, pero ha llegado a ser un hábito de la vida, no el centro de tu vida. Te dices que es que no tienes tiempo para servir como lo hacías antes...no es que estás deliberadamente rebelando contra Dios, pero has puesto tu casa por arriba de la casa de Dios.

Quisiera llamar tu atención a dos verdades que pueden totalmente cambiar tu vida si las abarcas. No estamos aquí para construir un templo físico. Este edificio donde nos reunimos no es “la casa de Dios” tampoco.

1. El cuerpo de la iglesia es el templo de Dios. [1 Corintios 3:16](#) – “¿No sabéis que son templos de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?”

2. El cuerpo del cristiano es el templo de Dios. [1 Corintios 6:19-20](#) –“¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

¿Cómo anda el tiempo para Dios entre la gente de PBC (Pontiac Bible Church) hoy? [1 Corintios 11:28](#) nos llama a un tiempo de reflexión, a un tiempo en que consideremos nuestros caminos: **“Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa.”**

Examinémonos a nosotros mismos...y rehusemos hacer excusas.

www.obreroziel.com. Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.